

Por: Gabriela Manini y Graciela Alejandra Inda

Durkheim et Weber: vers la fin des malentendus?

HIRSCHHORN, Monique et COENEN-HUTHER, Jacques (comp.)
L'Harmattan. Paris. 1994

Entre Émile Durkheim y Max Weber, clásicos representantes de la teoría sociológica, no se desarrolla un intercambio fluido ni un debate efectivo. Aun cuando son contemporáneos y partícipes encumbrados del proceso de institucionalización de la sociología en el campo académico que tiene lugar en el curso del siglo XIX en Francia y Alemania, apenas si saben de la existencia del otro. Por tanto, si bien es cierto que entre las interpretaciones durkheimiana y weberiana pueden encontrarse zonas de contacto, intersecciones temáticas, confrontaciones puntuales e incluso interlocutores y referencias intelectuales comunes (Marx, Tönnies, los socialistas de cátedra, los organicistas alemanes), es imposible dar con un diálogo continuado o con influencias directas y recíprocas de peso.

Asimismo, no proliferan los trabajos que comparen *sistemáticamente* y en *profundidad* sus producciones. Si los manuales y las publicaciones especializadas sobre los clásicos de la sociología son numerosos, las comparaciones teóricas dignas de interés que cotejen a Durkheim con Weber son realmente raras, sobre todo en comparación con los abordajes suscitados por las duplas Durkheim-Marx y Weber-Marx. Por lo demás, cuando se dan, los análisis comparados se encuentran claramente restringidos a los problemas epistemológicos y metodológicos.

De hecho, durante largo tiempo la sociología de inspiración weberiana es ignorada en Francia¹ al tiempo que la sociología durkheimiana es rechazada por

1- Michaël Pollak sostiene que la tardía recepción de Weber en el campo intelectual francés (recién a partir de 1930 se discuten algunas de sus tesis y sólo desde 1959 se conocen traducciones de sus obras) coincide con momentos de crisis y transformación de las ciencias sociales francesas, afectadas por fuertes tradiciones positivistas: la dislocación de la hegemonía durkheimiana en los años treinta, la expansión de las ciencias sociales francesas entre 1958 y la mitad de los sesenta y, finalmente, la declinación del estructuralismo a fines de los setenta. En cada uno de esos momentos, la suerte de Weber está ligada a la trayectoria de Raymond Aron, gran intermediario entre la cultura sociológica francesa y la alemana. Le sigue al poco tiempo Julien Freund, otro promotor de la teoría weberiana en Francia (POLLAK, Michaël, 1988).

